

“Soy de clase media...porque hago lo que se me cantan las pelotas...”: reflexiones teórico-metodológicas sobre identidades de clase en un ejercicio de campo.

García Martín, Santiago

(CISH-IdIHCS-UNLP-CONICET)

sgarciamartin@fahce.unlp.edu.ar

En este trabajo me propongo abordar el fenómeno de las identidades de clase media en trabajadores estatales precarizados a partir de un ejercicio de investigación que significó mi retorno al trabajo de campo luego de algunos años¹. Dicho ejercicio me permitió volcar algunas de las reflexiones que fueron surgiendo luego de la escritura de la tesina de grado, interrogantes sobre cómo trabajar teórica y metodológicamente con un enfoque centrado en las identidades sociales, y más específicamente en las identificaciones de clase. Especialmente me interesa observar cómo se producen, reproducen o reelaboran estas identificaciones en contextos cambiantes, de inestabilidad o incertidumbre. De allí la pregunta por la precariedad laboral, y el modo en que incide o interviene en las construcciones identitarias de clase de un grupo ocupacional particular, los trabajadores estatales de la Administración Pública.

El desarrollo y expansión de los Estados nacionales a mediados del siglo XX afianzó en las sociedades latinoamericanas una fuerte filiación entre trabajo estatal y clase media (Germani, 1950; Johnson, 1961; Jimenez, 1999; Portes y Hoffman, 2003; Candina, 2013). Sin embargo, el proceso de reestructuración de los Estados nacionales abre un campo de indagaciones fértil para analizar las nuevas realidades laborales y su relación con las identificaciones de clase. Para el caso argentino, las transformaciones de la década del '90 asociadas a la aplicación de políticas de corte neoliberal y el consecuente proceso de fragmentación social (Svampa, 2005), encarnaron en el empleo estatal la propagación de formas de contratación temporarias y precarizadas al interior de la Administración Pública. Actualmente conviven en su interior diferentes formas de contratación precarias que pueden poseer alguna o varias -según el caso- de las prerrogativas de la planta permanente pero que comparten un rasgo común, la inestabilidad, ya que se trata de contratos con plazo de vencimiento máximo de un año. Si bien el trabajo en el Estado ha sido considerado

¹ Mi tesina de grado versó sobre identidades de clase media en trabajadores precarios de la Administración Pública, tema que continúo actualmente en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la FaHCE-UNLP.

tradicionalmente como una referencia identitaria de clase media, la precarización, por el contrario, presenta signos desestabilizadores de algunos de sus presupuestos -como la estabilidad, certidumbre y derechos asociados-.

Para el recorte espacial he escogido el caso de la Provincia de Buenos Aires dada su magnitud dentro de las administraciones subnacionales y la diversidad de formas precarias de contratación que alberga, lo cual ofrece facilidades logísticas para su estudio. A continuación, presento algunas definiciones teóricas sobre las categorías de identidad e identidad de clase y una propuesta de estrategia metodológica para su estudio. Luego me aboco al análisis del material de campo, el cual surge del contacto con un escenógrafo que trabaja en el Teatro Argentino de La Plata bajo la modalidad de “planta temporal”. Finalmente, esbozo algunas ideas para la continuación del trabajo de campo.

Identidades de clase

Para pensar en identidades sociales retomo las propuestas constructivistas (Dubar, 2000; Hall, 2003). Este enfoque define la identidad como un proceso, como una articulación sujeta a cambios y transformaciones constantes, que adquiere forma a partir de discursos, prácticas y posiciones múltiples.

Siguiendo a Hall, la identidad representa “el punto de sutura” entre dos fenómenos: por un lado, los discursos y prácticas de agentes e instituciones que intentan definir quiénes somos, de ubicarnos en un lugar del espacio social como sujetos portadores de un discurso particular; y por otro, el modo por el cual esas maneras de “interpelarnos” son mediatizadas por el sujeto que produce subjetividad, que tiene la capacidad de “decirse” a sí mismo (Hall, 2003: 20). Destaco aquí la importancia del Otro como factor constitutivo de la identidad y la referencia clara al vínculo entre discurso e identidad, es decir, a la importancia del discurso como el lugar, el espacio, donde se articulan las identidades. La noción de discursividad que empleo, cabe aclarar, comprende discurso oral como prácticas y corporalidades.

A su vez recupero las sugerencias de Brubaker y Cooper (2001) respecto del uso del concepto de identidad. Para ellos dicho término “tiende a significar demasiado” desde las concepciones esencialistas. Sin embargo, las posturas constructivistas, llamadas nociones “débiles”, corren el riesgo de una pérdida de potencial analítico: dado que en su afán de

defender la fluidez y la fragmentariedad de las identidades dejan poco lugar para hablar justamente de identidad, dotando de cierta ambigüedad al término. Por ello es que proponen la utilización de nuevas categorías como la de “identificación”, a la cual adscribo.

De ahí, ¿qué entiendo por “identificación” o “identificaciones”? Me refería a un fenómeno del orden de lo discursivo. Es en su narrativa donde el sujeto construye barreras simbólicas que incluyen y definen a determinadas personas, situaciones, colectivos, objetos, excluyendo a otros (Visacovsky, 2009: 253). Ahora bien, dentro de la categoría de identificaciones busco fundamentalmente aquellas que definan una pertenencia clasista, es decir, que apelen a una idea de clase media como un modo de delimitación. En este sentido, estos mecanismos de diferenciación y de distinción deben invocar un “nosotros” comprendido en torno a la imagen de un colectivo de clase media, que comparte la pertenencia a una posición intermedia en la escala social; distinto de un “ellos” que siempre refiere a otros agrupamientos reconocidos en términos de clases sociales, pero cuyas posiciones siempre se ubican hacia abajo o hacia arriba de la estructura social (Adamovsky, 2013: 49). Esto permite a su vez que estas clasificaciones puedan producirse al interior de lo que las personas consideran una misma clase, distinguiéndose fracciones de clase entre sí, por ejemplo, entre una clase media alta y una clase media baja, entre los “habitués” y los “recién llegados”. Además, veremos que las identificaciones que apelan a la clase social son acompañadas frecuentemente de “evaluaciones morales” (Furber, 2005), esto es, la movilización de valores en torno a lo que “está bien” y lo que “está mal”, a lo “apropiado” e “inapropiado”, al “mal gusto” y al “buen gusto”.

Entonces, y siguiendo estas definiciones, se necesitan múltiples técnicas para abordar este objeto empíricamente. No basta con emplear entrevistas en profundidad², ya que este tipo de discursividad excede aquello que se pone en palabras, lo verbalizable: las prácticas también dicen. Es necesario, además, reponer el contexto de producción de esas verbalizaciones, que incluye gestos, movimientos corporales, interacciones, desplazamientos, objetos, la actitud del investigador, lo que acontece antes y después del registro de entrevista, entre otros. Como bien señala Guber, más que una limitación técnica es un problema epistemológico (Guber, 2014: 97). Por eso, no se trata sólo de lo que puede o no una entrevista, sino en qué marco se la concibe. Los investigadores, explica la autora, suelen mitificar esta técnica empleando sus propios esquemas metacomunicativos, creyendo que lo

²El sentido de estas líneas es relatar algo de las reflexiones metodológicas que siguieron a la realización de la tesina de grado, donde utilicé entrevistas en profundidad como técnica privilegiada.

que allí se dice es expresión de lo que sucede ahí afuera (Guber, 2014: 71-72), antes que un producto de la interacción misma³. Pero si entendemos a la entrevista como una situación donde se recrea una relación social, entonces podemos pensarla como una instancia más de observación con participación donde se obtienen enunciados y verbalizaciones. De este modo se podrá tender a la reconstrucción de las pautas y repertorios comunicativos propios de los informantes.

En este sentido es que pretendo emplear las entrevistas, en una modalidad que se acerca a la no directividad, privilegiando la atención flotante en busca de las asociaciones libres que el entrevistado pueda realizar sobre temas relevantes. Sin embargo, también es necesario aclarar que existe un mínimo grado de estructuración, ya que me sirvo de un guión con tópicos de conversación. Por un lado éstos funcionan como disparadores que estimulan la conversación, cuando se producen silencios o considerando también las expectativas que el entrevistado puede tener sobre mi rol, es decir, cuando tal vez espera que en una entrevista le hagan preguntas sobre los temas para los que cree fue citado. Pero también es cierto que algunas dimensiones o datos importantes pueden quedar ocultos o no ser tan fácilmente tratados en instancias de observación: los informantes habitualmente revelan aquello de sí mismos vinculado a uno de los múltiples roles que juegan en su cotidianeidad, en mayor parte al rol que asumen en el contexto de interacción donde uno observa (Benzecry, 2012:77-78). Para mi caso los informantes se presentan ante todo como trabajadores estatales precarizados, de modo que se vuelve necesario muchas veces preguntar explícitamente por algunas cuestiones que no suelen enunciarse espontáneamente, por ejemplo, detalles de sus vidas privadas, sus orígenes e historia familiares.

Además de un guion, he incorporado para este trabajo el empleo de imágenes de humor gráfico que ilustran algunos de los sentidos estereotípicos sobre las clases medias argentinas. Con ellas busqué restituir las valoraciones subjetivas que esas imágenes despertaban, así como estimular un posicionamiento propio ante las imágenes, una posible narrativa de adscripción de clase.

Como he intentado desarrollar hasta aquí, propongo utilizar las entrevistas en profundidad y la observación de campo como dos técnicas complementarias, como dos caras de un mismo dispositivo. Esta idea de poder transitar fluidamente entre ambas técnicas me

³Poder problematizar la distinción entre lo que los actores dicen, lo que hacen y lo que dicen que hacen.

parece apropiada, a su vez, dadas las limitaciones que impone el campo de estudio. El acceso directo a los ámbitos de trabajo, a las oficinas y demás instalaciones es bastante restrictivo sin un buen motivo. Por eso, el contacto con los informantes a través de entrevistas resulta más factible en una primera instancia. Por un lado, funciona como una excusa para comenzar a entablar un vínculo en el que luego los informantes pueden habilitar otros espacios para la observación. Y porque, como dije anteriormente, las entrevistas son a su vez instancias de observación, de sus espacios privados, residenciales o, como el caso que a continuación retrato, de sus lugares de trabajo.

De visita en el teatro

Me contacté con Ariel a través de una colega socióloga, ambos se conocían desde la escuela primaria. Al contarle a grandes rasgos el tema de mi investigación y de mi intención de realizar una entrevista juntos, se mostró bastante entusiasmado. Así es que me propuso encontrarnos en su trabajo, el taller de escenografía del Teatro Argentino de La Plata. El taller se encuentra en el cuarto subsuelo, junto al taller de carpintería y de herrería. Es un enorme espacio donde trabajan unas veinte personas, se dedican principalmente a pintar los telones para las escenografías de óperas y ballets del teatro. Trabajan sobre extensas telas, muchas de las cuales están colocadas en el piso, también pintan sobre lienzos menores. La mayoría de ellos trabaja unas seis horas diarias y son planta permanente. Otras seis personas, entre las cuales se incluye Ariel, se encuentran contratados bajo la modalidad de planta transitoria mensualizada, o “planta temporaria” según la jerga. Son contratos que se renuevan anualmente y que cuentan con la mayoría de las prerrogativas de la planta. Sin embargo, a partir del cambio de gestión del teatro a fines de 2015 sus contratos comenzaron a ser renovados cada tres meses, lo cual generó una gran incertidumbre sobre la continuidad en sus puestos de trabajo. Así me lo transmitió Ariel, en la entrevista que mantuvimos de casi dos horas en medio del taller. Allí pude observar también que trabajaban con relativa independencia, no era un asunto menor que pudiera estar entrevistando a Ariel sin que nadie se acercara a cuestionarnos. Él me contó, además, sobre sus ritmos de trabajo, que suelen oscilar entre momentos de trabajo intensivo cuando deben entregar una escenografía, y momentos donde no hay mucho que hacer. Hablamos de la relación con sus compañeros, de sus jefes, y también de otras problemáticas como la falta de materiales y la poca iluminación del lugar.

Fuimos hilando varios temas a lo largo de nuestro encuentro, lo cual me permitió trazar una breve biografía sobre su vida: Ariel tiene treinta años y se define ante todo como ilustrador. Nació en Estados Unidos, pero desde muy pequeño vive en La Plata. Hizo la primaria en la Escuela Anexa y siguió sus estudios secundarios en el Colegio Nacional, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata. En la secundaria descubrió su interés por el dibujo y al terminar el colegio se mudó a la ciudad de Buenos Aires para formarse en el teatro Colón y empezar a trabajar de lo suyo. A los veintiún años logró ingresar a través de una carta de recomendación al teatro Argentino como pasante, motivo por el cual volvió a la ciudad. Durante los siguientes nueve años continuó trabajando en el teatro hasta la actualidad, pasando por distintas formas de contratación. A la par, cursó estudios universitarios y se graduó en la facultad de Bellas Artes.

Además del teatro, Ariel trabaja en dos cátedras como ayudante ad honorem en la facultad, y como ilustrador de un grupo de rock local de gran convocatoria juvenil. Los integrantes de esa banda, sus amigos de la infancia, son para él su verdadera familia. Con ellos comparte, además de afectos, un horizonte artístico común. Pero la mayoría de sus días los pasa junto a su novia, con la cual convive hace años. Ella trabaja de psicóloga y los dos se organizan para cubrir los gastos. En su tiempo libre, cuando pueden, salen a comer juntos. Ariel también juega a la pelota-paleta y tiene otros pequeños proyectos personales.

Charlar sobre su familia “de sangre”, cómo él llama, fue complicado. Un tema incómodo durante la entrevista, sobre el cual tuve que repreguntar en mi afán por reconstruir parte de su historia. Sus padres provienen del mundo de las ciencias exactas, química y físico matemático. Salieron un tiempo juntos y se encontraron nuevamente en Estados Unidos, donde su madre realizaba estudios de posgrado. Allí tuvieron a Ariel, pero se separaron poco tiempo después. Su padre formó luego otra familia, de la cual tiene tres hermanos. Dos se dedican a la música, un luthier y una pianista. El menor aún está buscando su vocación. A ellos los ve casi todos los meses, aunque no tan seguido a su padre. Con su madre, a diferencia, se reúne todas las semanas. Era evidente, por la estrechez y ligereza de sus respuestas, que no era un tópico de conversación con el que se sintiera a gusto. Tal vez por una cuestión vincular que desconozco, tal vez porque no entendía de qué iba mi insistencia en el asunto.

Lo cierto es que para mí no era cualquier tema. Yo estaba pensando en algunas lecturas recientes que advierten sobre un proceso de transformación creciente del universo de

valores que organizan la experiencia de colectivos identificados con las clases medias (Vargas, 2013; Viotti, 2011; Vargas y Viotti, 2014). Estos autores sugieren que a las imágenes clásicas vinculadas al sacrificio (Visacovsky, 2010), comienzan a incorporarse nuevos valores como el bienestar, el confort y la autorrealización, entendidos como principios morales que organizan y permean de modo “holista” esferas laborales, de ocio y espirituales.

No es que quería trasponer de modo unidireccional estas lecturas al caso de Ariel, sino que entendía que su historia familiar, su educación y valores morales transmitidos habían jugado o juegan un rol importante en su narrativa de adscripción de clase. Quería ver qué sucedía allí, qué del modo en que sus padres habían practicado una pertenencia a la clase media arraigada en determinados principios permanecía en él, con qué discutía, si es que discutía. En ese sentido, encontré algunas respuestas cuando le pregunté cuál había sido su relación con la física y la química en la secundaria, áreas a las que sus padres se dedicaban profesionalmente:

“...Ellos dos estaban todo el tiempo con eso y... metían bastante presión como para que en eso no podía fallar (...) sobre todo mi vieja, y... nada, los terminé mandando a la mierda, no quise saber más nada con eso (...) En el Nacional, dije ‘ya fue, ya fue química, ya fue matemática, ni en pedo’ (...) y empecé a explorar toda esta veta que es muy reconfortante y linda de llevar todos los días adelante pero que económicamente no tiene la respuesta ni la salida que puede tener la física o la química en todas sus variantes, ¿no?”

Ariel ve en su elección vocacional de ilustrador un camino de realización personal que no garantiza el pasar económico de otras profesiones como la de sus padres. Este cuadro que apareció tímidamente en la entrevista terminó de completarse en una conversación que mantuvimos luego por correo electrónico. Ariel me escribió porque quería comentarme algunas reflexiones que tuvo pasado nuestro encuentro:

“[En] relación entre mis ingresos y posibilidades económicas con relación a la que tienen y tuvieron mis padres... gran motivo de peleas en mi pareja: a nuestros hijos (el día q lleguen) no vamos a poder darles condiciones similares, me refiero a las banalidades que ofrece un buen pasar económico, casa, ropa, bicicleta, salida, juguetes, plata, vacaciones, etc, etc... que nos dieron nuestros padres. Como que nuestros padres ‘la rompieron’ económicamente hablando en relación a nuestros abuelos y nosotros fuimos marcha atrás... no sé si se entiende si te interesa la seguimos...”

Es interesante analizar estas intervenciones a la luz de lo que Visacovsky (2010) propone como un relato arquetípico sobre el origen de la clase media en Argentina. Cuando conversamos sobre sus abuelos, en el caso de uno de ellos, hizo hincapié en su origen humilde, como vuelve a traer a colación en nuestras últimas comunicaciones. Sus padres, pareciera, ascendieron socialmente y garantizaron la reproducción del círculo virtuoso para sus hijos. Lo que Ariel plantea como un problema con su actual pareja no es tanto una cuestión de permanencia o descenso de su propia posición social actual, sino más bien una “marcha atrás” con esa línea de progresividad familiar al no poder garantizar a sus futuros hijos unas condiciones materiales que ellos sí tuvieron. Pero cuando Ariel habla de sus “ingresos y posibilidades económicas” hace alusión a que su menor remuneración se debe principalmente a su profesión. Surge entonces como pregunta si no cabe agregar una dimensión estructural como factor de análisis, vinculada a las características del mercado de trabajo y a las condiciones reales de estabilidad e ingresos bajo las cuales tiene posibilidades de trabajar actualmente.

Asimismo, también noté que cuando Ariel hablaba de su trabajo, como una vocación que elige todos los días, las ideas de autorrealización que aparecían a primera vista se combinaban con una noción de esfuerzo tal vez distinta a la de sus padres, reformulada:

“...Sí sé que no me imagino fuera de acá, no me imagino abandonando esta ciudad, no me imagino cambiando de amigos... pienso que me encantaría, pero por otro lado no me imagino fuera de esto, porque el lazo que yo tengo con las relaciones humanas, con mis amigos, y con esto, con el trabajo, la continuidad y la rutina del día a día de lunes a sábado laburando, es algo que me tiene completamente alienado, de lo cual no tengo la menor intención de salir, voy a seguir cinchando hasta que me muera, pero pienso por ahí utópicamente ‘qué lindo debe ser levantarse un martes a la mañana en Ignacio Correa y tomarse unos mates mirando al horizonte...’, debe ser bárbaro...”(Respecto a la posibilidad de abandonar el estilo de vida urbano)

Llamó mi atención que eligiera el término “cinchar”, que significa “asegurar la silla o albarda a un animal” apretando la cincha, una faja que puede ser de lana, cuero, u otro material; palabra que coloquialmente expresa también el sentido de “trabajar empeñosamente para que algo se realice”⁴.

⁴Extraído del diccionario de la Real Academia Española.

Finalmente, cuando pregunté por su adscripción de clase, y a qué se debía, me encontré con varias de las imágenes clásicas asociadas a las clases medias argentinas, junto a algunas particularidades:

“Clase media... porque tengo un trabajo, porque fui a la universidad, porque estoy formado, porque tengo padres profesionales, porque... eh... lo que me sobra es poco, pero no me falta nada, porque hago lo que se me cantan las pelotas... sea más o menos honesto, tengo la posibilidad de hacer lo que se me cantan las pelotas todos los días... y... muchas personas no tienen esa posibilidad...”

Sumado a la educación obtenida y la formación profesional de grado, se agrega una referencia a la ascendencia familiar, se invoca el valor del “justo medio” (Adamovsky, 2013) respecto de las condiciones materiales, pero también se complejiza una idea sobre el libre albedrío: más allá de las adversidades y limitaciones mencionadas durante la entrevista, Ariel cree que hace lo que se le da la gana y que ello no se debe puramente a elecciones voluntarias sino también a una condición de clase que habilita un margen de acción mayor que el de otros; y eso, lo distingue.

Los “ricos gerontes” y la “otra” clase media

Hubo otros dos momentos durante la entrevista que mantuvimos con Ariel donde noté una distinción en términos morales sobre la base de lo que considero, en términos generales, una adscripción a una clase media progresista y letrada. En un primer momento conversamos sobre las concepciones de arte y cultura que se disputan al interior del teatro. En especial fue bastante crítico con la nueva dirección del teatro, que según él, es consecuente con un grupo de influencia notable: la Fundación de Amigos del Teatro Argentino, compuesta por un conjunto de personas adineradas⁵ que en base a sus contribuciones económicas tienen gran poder de decisión sobre las programaciones, las puestas, intérpretes y todo lo que hace al estilo de las presentaciones. A contramano de ese grupo, Ariel defiende una concepción democrática e inclusiva de la cultura, una noción del arte asociada a lo emergente, lo indefinido, que pone en primer plano el pensamiento y las ideas; frente a lo que él considera su propuesta de teatro tradicionalista, reproductora y elitista:

“ en la dirección de la programación, si vos ves las óperas que se están haciendo, o los ballets que se están haciendo son cosas súper clásicas, casi no hay vuelo, no hay

⁵ Ariel se refirió a ellos como “ricos”, por lo cual supongo que hace referencia a una clase alta o media alta.

una apertura a concepciones más contemporáneas, está muy anclado en lo tradicional, y se ve también en el público, estas personas, por ejemplo, personas que llevan a cabo la Fundación de Amigos del Teatro Argentino, que son todos unos viejos macristas ricos, que hacen aportes económicos como si fuesen los promulgadores de la cultura y en realidad son unos elitistas, exclusivistas que lo hacen para mirarse el ombligo (...) ellos inciden en las programaciones, ellos inciden en las críticas, ellos si hay una puesta que resulta algo novedosa te la van a bombardear, porque ellos quieren ver Romeo y Julieta como se hizo en la ópera de Milán hace 15 años, y tiene que ser igual para que esté bien, la concepción de lo bueno y lo malo, de que no haya una trasgresión, de no poder a la cultura como apertura, como abierta lo a emergente, como abierta a lo indefinido (...) esta es una casa de la cultura tiene que estar apropiada por su entorno, tiene que ser representativa de su entorno, bueno, acá lo representativo de nuestro entorno es ser reproductor de algo que pasa en ciudades capitales europeas...”

Su discurso de oposición se fundamenta, en parte, en saberes académicos que moviliza en su retórica, saberes que, como vimos antes, componían uno de los elementos sobre los cuales se articulaba su identificación con la clase:

“Cuando yo te digo lo emergente, en el mundo del arte por ahí es lo que yo estudio, investigo, me replanteo, me pregunto, a partir del año '70 con la posvanguardia, los paradigmas de la contemporaneidad dejan de estar ligados a lo definido y a lo objetual como algo cerrado y empiezan a incorporar la emergencia de factores indefinidos, cuando algo antes se presentaba como emergente indefinido era clausurado porque “no, yo voy por lo que ya hice que sé que anda”, desde la década del '60, '70, en todos los ámbitos de la vida socio-cultural de occidente, lo emergente empieza a ser tomado como un elemento que puede ser estudiado y puede ser desarrollado a partir del pensamiento divergente, de las nuevas posibilidades, a partir de explorar lo indefinido y no ir a lo que ya sabemos que anda... que si el arte no está ahí es una réplica, es replicador, es reproductor... yo difiero con ese tipo de pensamiento... esa es la postura que yo veo en las obras que se representan en las salas grandes de este edificio muchas veces...”

El trabajo con imágenes en un segundo momento resultó bastante fructífero. Si bien no todas las imágenes despertaron su interés, algunas de ellas lograron recuperar algunas de las valoraciones que Ariel fue elaborando a lo largo de la entrevista. Por ejemplo, la imagen tres (ver en anexo metodológico) sobre una tira de Mafalda volvió a poner de relieve las ideas sobre lo foráneo y lo propio, sobre el centro y la periferia, ideas que transcribimos más arriba.

Por otro lado, la imagen uno, también de la tira Mafalda de Quino, junto a otras como las tapas de Revista Barcelona (ver imágenes ocho y nueve), fueron delineando otra operación de delimitación y clasificación moral: esta vez respecto de “otra” clase media, identificada como negativa. Cuando le pregunté qué le despertaba la imagen uno, respondió:

“el problema de estas dos muchachitas me parece que es la ambición, las dos quieren tener mucha más de lo que tiene, una muchos vestidos y la otra mucha cultura, tal vez una de las ambiciones sea menos mala que la otra, para no decir, más sana, pero... una está más vinculada al desarrollo intelectual y encadenada al pensamiento que por ahí es algo que yo considero más valioso que la otra que quiere tener muchos vestidos que quizás es algo que podemos definir como más banal y más superficial, por decirlo de alguna manera, no sé...”

En la misma imagen aparecían para Ariel dos fisonomías posibles de la clase media, dos ambiciones. Una, según él, positiva, potencial⁶, a la cual adscribía; y, por otro lado, una fracción conservadora, materialista y superficial. Entre Susanita y Mafalda, ¿a cuál de las dos Ariel vinculaba más con la clase?:

“Y seguro... Mafalda... en realidad con mis potenciales ideales de lo que me gustaría que pase en la clase media porque en realidad lo que va a querer la clase media es tener muchos más vestidos... Clase media es la que votó a Macri, que básicamente no quiere más cultura, sino que quiere más vestidos...”

¿Y sigue el campo?

Este ejercicio me fue útil para poner en práctica algo que me resultaba un tanto difícil en mis primeras experiencias de campo: cómo captar identificaciones con la clase media que se produjeran de manera más o menos espontánea. Eso me llevó a reformular lo que entendía por una entrevista como instancia de investigación, y pensarla como una modalidad de observación complementaria. A su vez, me ayudó a “volver a pisar” el campo y calmar algunas ansiedades, de comprender que las formas de intervención y de comprensión sobre el mismo necesitan de un tiempo prolongado y que éste es solo un comienzo. A partir de allí me permití explorar con algunos recursos nuevos como las imágenes, de practicar un modo de entrevista más desestructurado, abierto al diálogo sobre temas emergentes, y de ejercitar la observación participante y su registro.

⁶Una clase media progresista y letrada, como decía al comienzo de este apartado.

Alreconstruir algunos de los sentidos que Ariel invocaba sobre la clase media, encontré que la presencia de imágenes estereotípicas en su discurso mostraba una elaboración subjetiva particular, donde las nociones de autorrealización y sacrificiopresentabanreformulaciones y convivían de modo tensionado. Además, noté que las identificaciones de clase se producían en relación a un otro que podía expresar tanto una misma posición en la escala social como una superior, pero que en todo caso la diferenciación se sostenía principalmente en términos morales.

Por último, me llevo la oportunidad de poder continuar con el trabajo de campo a partir de este contacto. Se trata de un espacio relativamente abierto para volver de visita y conocer a otros trabajadores.

Bibliografía

ADAMOVSKEY, E. (2013): “'Clase media': reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría”, *Nueva Sociedad*, Núm. 247.

BENZECRY, C. (2012): *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BRUBAKER, R. y COOPER F. (2001): “Más allá de 'identidad'”, *Apuntes de Investigación del CECYP* (7), pp. 30-67.

CANDINA, A., (2013), *Clase media, Estado y sacrificio: la Agrupación Nacional de Empleos Fiscales en Chile Contemporáneo (1943-1983)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

DUBAR, C. (2000): *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*, Éd. ArmandColin, Paris.

FURBANK, P. (2005): *Un placer inconfesable o la idea de clase social*, Paidós, Buenos Aires.

GERMANI, G. (1950): “La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos”, en UP, *Materiales...op.cit.*, pp. 1-33.

GUBER, R. (2014): *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

HALL, S. (2003): "Introducción: ¿Quién necesita la identidad?" en Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

JIMÉNEZ, Michael (1999): “The Elision of the Middle Classes and Beyond: History, Politics and Development Studies in Latin America's Short Twentieth Century”, en J. Adelman (comp.) *Colonial Legacies*, Routledge, Nueva York, pp. 207-228.

JOHNSON, J. (1961): *La Transformación Política de América Latina: Surgimiento de los sectores medios*, Hachette, Buenos Aires.

PORTES, A. y HOFFMAN, K. (2003): “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”, en *Desarrollo Económico*, vol. 43, N° 171, 355-387.

SVAMPA, M. (2005): “*La fragmentación de las clases medias*”, *La sociedad excluyente, Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

VARGAS, P. (2013): *Diseñadores y emprendedores: una etnografía sobre la producción y el consumo de diseño en Buenos Aires*, Ediciones Al Margen, 2013.

VARGAS, P. y VIOTTI, N. (2014): “La clase media en Argentina: entre el sacrificio y el confort” presentado en *IV Seminario-Taller Investigación sobre Clases Medias*, IDES, 25 y 26 de septiembre de 2014, Buenos Aires.

VIOTTI, N. (2011): “Um Deus de todos os dias. Uma análise sobre pessoa, aflição e conforto numa trama religiosa de Buenos Aires”, *Tesis Doctoral*, Universidad Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

VISACOVSKY, S. (2009): “Imágenes de la ‘clase media’ en la prensa escrita argentina durante la llamada ‘crisis del 2001-2002’” en Visacovsky, S. y Garguin E. (comps), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.

VISACOVSKY, S (2010): “Hasta la próxima crisis”. Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)”, *Documentos de Trabajo-División de Historia Nro. 68*, División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México DF.

Anexo metodológico

Imágenes utilizadas durante la entrevista

Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4

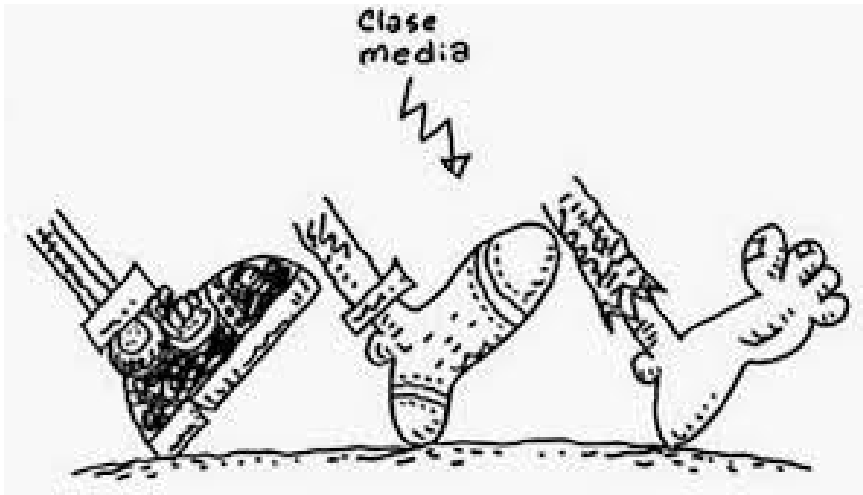


Imagen 5

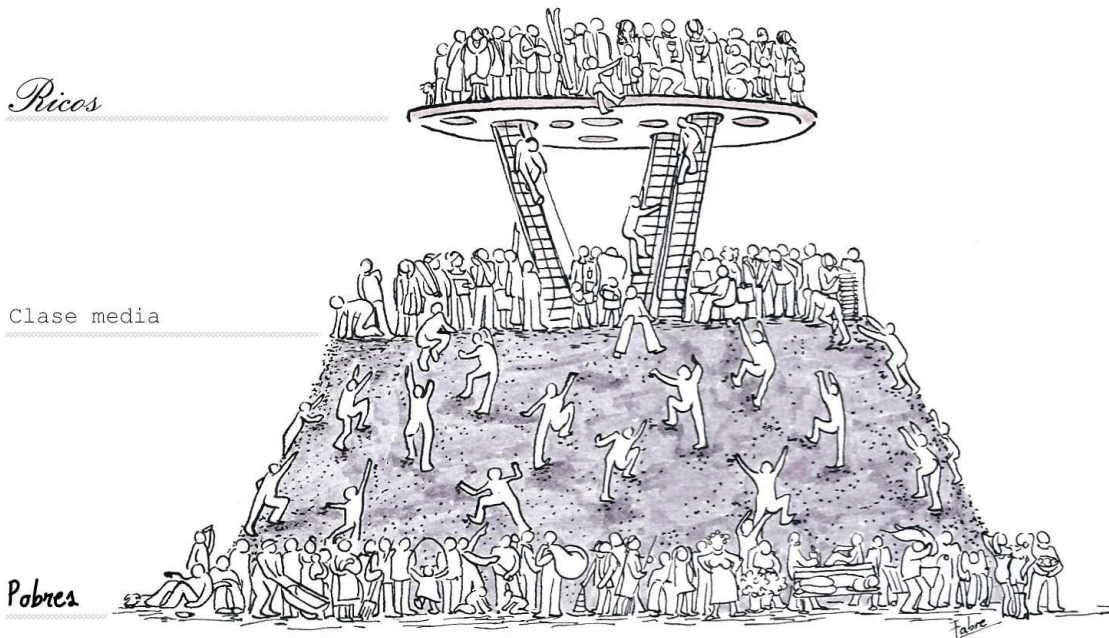


Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8



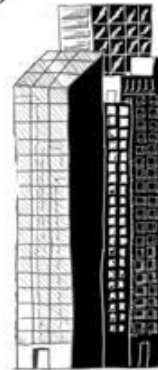
Imagen 9



HISTORIA DE LA LUCHA DE CLASES



OBREROS vs BURGUESES



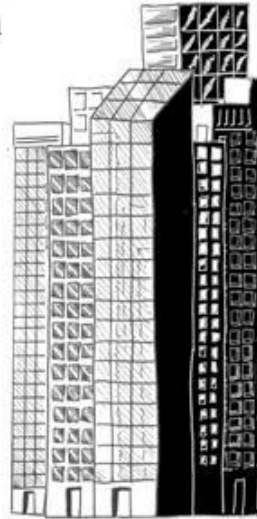
POBRES

Clase Media progresista

vs.

Clase Media republicana

RICOS



POBRES

Clase media pauperizada

vs.

Consumidores irónicos

RICOS